

## Una charla con el Director General de Correos

El Sr. Tafur prepara una reorganización del personal y de los servicios postales



## «EL HOMBRE DEL DIEZ POR CIENTO»

**T**E he mandado tres cartas.

—Sí. En dos de ellas me pedías dinero. Esas no las he recibido.

Esta charla, cogida al azar, nos recordó la estampa de un viejo cofrade lleno de mugre, que bullía hace años por los cotarros y cenáculos literarios.

Era un tipejo cochambroso, de mirada aviesa, y toda su personalidad emitía un efluvio de mala fe. Cuando os miraba parecía como si os quisiera hacer cómplice de algo pecaminoso.

Su cogote era fino como cuchilla de matarife, y su cabeza estaba unida al tronco por dos tendones, como cuerdas de garrucha. Se

sentaba en el café, sorbía el brebaje con delectación y encendía un cigarro de los llamados «porras», que lanzaba un chaparrón de chispas y unas llamas azules y verdes que llamaban la atención de los clientes.

—¿De qué vive?—pregunté.

—Del «diez por ciento».

—¿Cómo?—insistí yo, que desconocía esa profesión.

—Es ciudadano—me dijeron—escribe cien cartas semanales pidiendo dinero. Noventa se lo niegan y diez se lo envían. Por eso le llaman «El hombre del diez por ciento».

## LLEGAN TODAS LAS CARTAS

La organización de Correos en nuestro país es admirable. La formidable máquina

postal marcha con regularidad y precisión matemáticas. Un ejército de funcionarios idóneos y competentes tiene á su cargo la enorme labor de unir á la ciudad con el pueblo, y al pueblo con la aldea, llevando de un lado para otro la carta, el giro, el paquete de periódicos, toda la emoción, la alegría, el pesar ó inquietud de veinte millones de almas.

El empleado de Correos es la honradez y la actividad. Conocedor de su alta misión social, él a cump e sin otro estímulo que su propia satisfacción. Y las pirámides de cartas que guardan en sus sobres la promesa de la lejana novia, el cariño de la vieja madre, la efusiva cordialidad del amigo, la esueta oferta del negociante, la argucia, matizada





El gran "hall" central del Palacio de Comunicaciones de Madrid visto desde una de las galerías superiores

(Fot. Cortés)

de literatura, del pedigrüño, el anuncio del industrial, la regañina paterna, la solicitud del hijo, el embuste, la esperanza, la buena noticia, la agria congoja, tantos afanes é intereses pasan por las manos de estos funcionarios, que son, sin disputa, los más necesarios en el desarrollo y organización de su país.

Millones de cartas caen en los buzones diariamente. No se pierde ninguna. A veces el sobre es ilegible como un ladrillo egipcio ó un palimpsesto. La mano analfabeta del labriego ha estampado unos renglones absurdos. La carta llega á su destino. En este sobre un ciudadano desocupado estampa un jeroglífico, y otro individuo pega en la dirección de la carta el retrato de una mujer con estas líneas: «Señorita... (aquí el retrato de la joven recortado de una fotografía publicada en *Mundo Gráfico*) Cartagena.» Y se descifra el jeroglífico, y se busca, y se encuentra á la señorita del retrato, y las cartas llegan todas á su destino, poniendo de relieve la eficacia del trabajo y la probidad de estos

inteligentes funcionarios de Correos, honra de nuestro país.

UNA REORGANIZACIÓN RADICALÍSIMA DEL PERSONAL. LOS CARTEROS RURALES. LO QUE NOS DICE EL SEÑOR TAFUR.

Subo un piso, otro; me meto por un pasillo, salgo á un salón y me cuelo en un despacho. Estoy cansado de andar por las anchísimas naves del enorme Palacio de Comunicaciones. Sería curioso, me digo, que aquí donde no se pierde una carta me pierda yo.

—¿El señor director?—pregunto á un empleado.

—Venga usted.

Ya estoy frente al señor D. José Tafur y Funes, director general de Correos y Telégrafos. Es un señor amable y cordial, de mirada penetrante é inteligente, sin empaque, de modales sencillos y de palabra fácil.

El director nos dice:

—Hace tiempo que tengo en estudio una reorganización radicalísima del personal, re-

organización que consideraba indispensable para acometer la reforma y ampliación de servicios que están también estudiada.

Esta labor, que acometeré, tiene por objeto el que el ingreso de Correos dé su mayor garantía y sirva para la mejor selección de personal, y las bases principales de la reforma son la separación de funciones, definiendo las propiamente directivas, separación de categorías y sueldos, etc.

—¿Debe aumentarse el sueldo al cartero rural, señor director?

—También tengo en estudio—nos dice el señor Tafur—la reorganización de las cartorías rurales y las conducciones por peatones. Dentro de la reorganización que preparo se tiende á las mejoras económicas de este personal, cosa que no es fácil, dado lo numeroso de estos funcionarios.

Hace una pausa, y agrega:

—El propósito de esta reforma es llevar el correo y el telégrafo al mayor número posible de pueblos, hasta los más pequeños, y que no quede un rincón de nuestro país que no sea pisado por un funcionario postal ó un hilo telegráfico. Mejorar los servicios actuales, y después ir á la implantación de los nuevos servicios, de que aún carece España, como son: Suscripciones á periódicos, el cobro de efectos comerciales, gestión de documentos y cheque postal. Esta amplia reorganización la quiero llevar á la práctica en seguida y quiero implantarla con toda garantía de éxito. Por eso, sin tener el personal que necesito preparado no me atrevo á acometerla. En contando con el personal, la realizaré, y en ello trabajo actualmente.

—¿Es eficiente y útil el trabajo del empleado postal femenino?

—Sí, señor. Lo es.

—En las capitales de provincia que carecen de locales adecuados para la instalación de los servicios postales, ¿se piensan construir centrales?

—Hay un proyecto sometido á la aprobación del Gobierno para la construcción de edificios de Correos en las capitales de provincia que carecen de locales *ad hoc*. Para llegar á esto el Gobierno facilitará los medios contando para la amortización del dinero que se emplea con lo que actualmente se gasta en esas capitales en el arrendamiento de locales para Correos, gasto que alcanza á la cifra de 1.354.000 pesetas al año.

—¿Y coches?

—También se están construyendo muchos coches correos. Era esta una necesidad tan sentida que hay coche correo que rodaba desde el año 1860. ¡Sesenta y seis años de servicio!

—¿Progresan mucho los servicios?

—Muchísimo. Vea usted. El mismo día que se inauguró el servicio de certificados con reembolso, una casa de Barcelona hizo una imposición que pasaba de 5.000 certificados. El giro postal que se implantó á mediados del año 1911, permitía á la Dirección General de Correos, dos años más tarde, la satisfacción de entregar, como beneficio neto en metálico, al ministro de Hacienda dos millones de pesetas.

LA CAJA POSTAL DE AHORROS. EL AUMENTO DE LIBRETAS. NUESTRAS CLASES POPULARES NO SON REFRACTARIAS AL AHORRO.

—¿Son refractarias al ahorro nuestras clases populares?

—No, señor—responde rápidamente el señor Tafur, metiendo la mano en un montón de papeles—. Al contrario. Y para demostrarlo á usted, le voy á dar un puñado de cifras. La Caja Postal de Ahorros empezó á funcionar el 12 de Marzo de 1916. En el primer mes de su funcionamiento se hicieron en esta Caja imposiciones superiores á las que se habían hecho en Inglaterra el primer año de establecer los ingleses su Caja de Ahorros, y en igual período de tiempo superó los ingresos de nuestra Caja á la Caja Postal de Ahorros francesa, y ya sabe usted que Fran-





Sala llamada "de batalla", donde se distribuyen millares de cartas. A veces los sobres son ininteligibles, como verdaderos

jeroglíficos egipcios ó ladrillos asirios; pero de todos modos las cartas llegan con regularidad á su destino

cia, el país de «la media de lana», es por antonomasia el pueblo del ahorro.

—¿Hay muchas libretas de ahorro?

—Las imposiciones de la Caja Postal de Ahorros en 1916 eran 572.000 por un total de 19.500.000 pesetas; las imposiciones en 1924 ascendían á 769.000 con un importe de 72.965.000 de pesetas.

—Cincuenta y tres millones de aumento.

—Eso es.

—¿Y los beneficios?

—Los beneficios de la Caja ofrecen una particularidad. En el primer año le costó al Estado el sostenimiento de la Caja 36.531 pesetas; en el año de 1924, la Caja le producía al Estado (en ese solo año) 2.467.448 pesetas.

—¿Cuánto ha producido en total desde su implantación?

—Desde el año 1916, que se implantó, ha producido 9.595.607 pesetas.

—¿Cuántos imponentes?

—El 31 de Diciembre de 1924, el número de libretas ascendía á 565.552.

—¿Qué intereses ha repartido la Caja á sus imponentes?

—Desde el año 16 al 24, en esos ocho años los intereses repartidos por la Caja Postal han ascendido á 19.472.903 pesetas.

El Sr. Tafur busca un papel lleno de números y me dice:

—En ese período de ocho años, la Caja Postal, que compra valores para particulares, además de los que compra para ella, ha adquirido para sus imponentes valores del Estado por valor de 31.014.892 pesetas, adquiriendo para la inversión de su capital

papel del Estado por un valor de 155.571.102 pesetas.

—Como ve usted—añade el director—, la Caja Postal de Ahorros es el primer tenedor de Deuda del Estado; encauza y administra el pequeño ahorro, y acrecienta y dilata esta virtud en nuestro pueblo, pues de la economía de los individuos se forma la riqueza de la nación. A esto contribuyen mucho los certámenes y propagandas.

#### UNA PILA DE NÚMEROS

El lector nos va á perdonar si nos encaramos en una pila de números para demostrar el aumento «enorme» de nuestros Correos y Telégrafos, que pone bien patente el crecimiento económico de nuestro país. El señor Tafur ha puesto en nuestras manos una porción de datos que nosotros trasladamos á las del lector.

Giro Postal. Año 1914. Número de giros en España, 2.664.146.

Importaron estos giros: 137.991.434 pesetas.

Año 1924 (dies años después). Número de giros, 4.241.900.

Importó la cifra girada: 325.863.747 pesetas.

Año 1914. Corresponsabilidad manipulada en toda España: 488 millones de objetos de todas clases.

Certificados: 9 millones.

Año 1924: 537 millones de objetos.

Certificados: 15 millones y medio.

Año 1914. Se vendieron 260 millones de sellos de correos, que produjeron al Tesoro 36 millones de pesetas.

Año 1924. Se vendieron 384 millones de sellos, que dieron al Tesoro 74 millones de pesetas.

Año 1925. Se han vendido 399 millones de sellos por un valor de 77 millones de pesetas. A pesar de este gran aumento, Correos tiene los mismos elementos de personal y de material que tenía en los años de 1920 y 1922.

#### LOS INGRESOS DE CORREOS

Los ingresos en Correos en 1914 eran de 36.940.594 pesetas.

Los gastos ascendían á 16.505.598 pesetas.

Había, pues, un superávit de 20.434.996 pesetas.

Desde 1914, que surgió la guerra europea, ha cambiado el concepto económico de las cosas. Se han modificado los sueldos y han aumentado de precio los elementos materiales, desde la tinta hasta la cuerda de atar paquetes. Contando con eso, el presupuesto de Correos del año 1924 daba, frente á un gasto de 57.449.500 pesetas, un ingreso de pesetas 80.463.400. Es decir, que cuando el gasto era de 16 millones, Correos producía 36 millones; cuando el gasto ha sido de 57 millones, el producto ha llegado á 80 millones, pasando el superávit de 1924 de la respetable cifra de 23 millones de pesetas. Vea usted: á mayor gasto, mayor utilidad para el Estado.

En el año 1925 se ha reducido el gasto próximamente á medio millón de pesetas, y ha aumentado el superávit en 3 millones.

Y agrega el Sr. Tafur:

—Una parte del aumento del Presupuesto ha tendido á intensificar la red postal, mul-





He aquí el negociado de valores. En el año 1924 el número de giros impuestos fué de 4.241.900, por un valor total de 325 millones de pesetas

Abajo: Departamento de la correspondencia de Africa, por donde se cursan las cartas que llevan á nuestros soldados la esperanza y el consuelo de los afectos familiares, de los amores y de las amistades...

tiplicando los medios de enlace y el número de agentes de ínfima categoría, de tal forma, que de los tres millones cien mil pesetas que se gastaban en carteros y peatones el año 1914, han pasado á gastarse en 1924 trece millones novecientas mil pesetas; y en la conducción de correspondencia, que en el año 1914 se gastaban dos millones novecientas mil, han pasado á gastarse en 1924 ocho millones novecientas mil.

¡CARAMBA!...

El Sr. Tafur nos da la mano, y nosotros estrechamos las de este ilustre funcionario, encanecido en el servicio del Estado y sobre cuyas espaldas pesa el enorme trabajo y la responsabilidad de su alto cargo. El actual director pone todos sus desvelos y su inteligencia al servicio de las comunicaciones de nuestro país, y se desvive en la penosa tarea de organizar las comunicaciones, ayudado por una pléyade de empleados inteligentes.

Salimos al pasillo, y nos metemos entre la gente, que va de un lado para otro como ratones perdidos. Los números nos bailan en la cabeza. Ya en la calle, huimos de la pesada mole del Palacio de Comunicaciones, y nos lanzamos al tráfico de la rúa, que hierve de animación y de ruido. Por el andén del paseo de Recoletos vemos á dos guardias de Seguridad que avanzan hacia nosotros. Como estamos obsesionados por las cifras, al ver á los dos guardias decimos maquinalmente: —¡Caramba! ¡Ahí vienen dos números!

JULIO ROMANO

